

Una estructura megalítica inédita en la cuenca del Río Arga. El yacimiento de Sotoaldea (Mañeru, Navarra)

M^a AMOR BEGUIRISTÁIN GÚRPIDE/DAVID VÉLAZ CIÁURRIZ/
RAQUEL UNANUA GONZÁLEZ/ESTER ÁLVAREZ VIDAURRE*

ANTECEDENTES

En el transcurso de unas prospecciones sistemáticas que se están llevando a cabo en el Valle del Salado, afluente del río Arga por su margen derecha, se descubrieron materiales arqueológicos en el paraje denominado Sotoaldea (o Soto Aldea), dentro del término municipal de Mañeru¹. Durante el otoño de 1999, se observó la presencia de algunos restos óseos humanos junto a fragmentos cerámicos de época histórica, lo que inicialmente nos hizo pensar en la vinculación de los materiales encontrados con un supuesto despoblado que habría dado nombre a la amplia terraza del río Arga sobre la que se localizaron dichos restos.

* Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Navarra (E-mail: mbeguiri@unav.es; dvelaz@unav.es; ealvare3@alumni.unav.es; rakeluna@yahoo.es)

¹ Estas labores de prospección se insertan dentro de un proyecto de investigación que pretende poner en relación el fenómeno megalítico del Valle del Salado con los diferentes yacimientos habitacionales que se han ido encontrando a lo largo del valle. El mencionado proyecto está siendo desarrollado desde la Universidad de Navarra, y cuenta con financiación del Gobierno de Navarra y del mencionado centro universitario.

Si bien es cierto que aparecen restos difusos por todo el soto, llamó nuestra atención la concentración en un área subcircular de gruesos cantos rodados y piedras angulosas de arenisca puestas en evidencia tras los desmontes de un promontorio por motivos agrícolas. Su aspecto tumular, junto a los fragmentos de restos humanos recuperados aunque escasos y muy dispersos, así como informaciones verbales posteriores, nos llevaron a una revisión del lugar y a plantear una intervención arqueológica de urgencia, ante la posibilidad de que pudiera tratarse de una estructura de tipo funerario². Las estructuras funerarias de tipo megalítico no nos son ajenas, puesto que en el propio valle del Salado se han llevado a cabo excavaciones sistemáticas en tres de ellas: Aizibita (Cirauqui)³, Morea (Mañeru) y Characadía (Cirauqui)⁴.

El presente trabajo constituye un estudio preliminar, y es el resultado de esta intervención arqueológica de urgencia, realizada en diciembre de 2000⁵.

LOCALIZACIÓN

La estructura objeto de nuestra intervención arqueológica se emplaza en la segunda terraza del río Arga (contando a la inversa de su formación, desde el cauce del río) en el término denominado Sotoaldea (literalmente “al lado del Soto”), que pertenece al término municipal de Mañeru (Navarra) (figura 1).

² La comunicación de este descubrimiento se presentó al XXVI Congreso Arqueológico Nacional celebrado en Zaragoza del 18 al 21 de abril de 2001.

³ Se han avanzado algunas noticias en: BEGURISTÁIN, M. A. y GARCÍA, M. L. /SESMA, J./GARCÍA, J./SINUÉS, M., (1993-4): “Excavaciones en el dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra). Campañas de 1991-92-93”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 11, pp. 265-269. BEGURISTÁIN, M. A y ETXEBERRIA, F. (1994): “Lesión craneal seguida de supervivencia en un individuo del dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra)”, en *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 2, pp. 49-69.

BEGURISTÁIN, M. A., (1995-1996) “Dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra). Campañas de 1994 y 1995”, *Trabajos de Arqueología de Navarra*, 12, pp.283-288. Ídem, (1997): “Nuevas dataciones para la Prehistoria de Navarra” *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 5, pp. 31-40, Pamplona. BEGURISTÁIN, M. A., y VÉLAZ, D., (1998): “Objetos de adorno personal en el dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra)”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 6, pp. 7-31.

⁴ Los datos recuperados mediante estas intervenciones, así como los que se han ido obteniendo por medio de las prospecciones en la zona, están siendo estudiados desde una perspectiva meso-espacial en el marco del proyecto anteriormente citado. Además, unos planteamientos micro y macro van a ser tenidos en cuenta a la hora del estudio del Valle del Salado. Se pretende una articulación de los tres niveles amparándose en la metodología de los SIG, trabajo relacional que se encuadra dentro del proyecto de tesis doctoral que realiza uno de los firmantes, David Vélaz Ciáuriz.

⁵ La Dirección General de Cultura/Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra, nos encargó y sufragó esta intervención arqueológica.

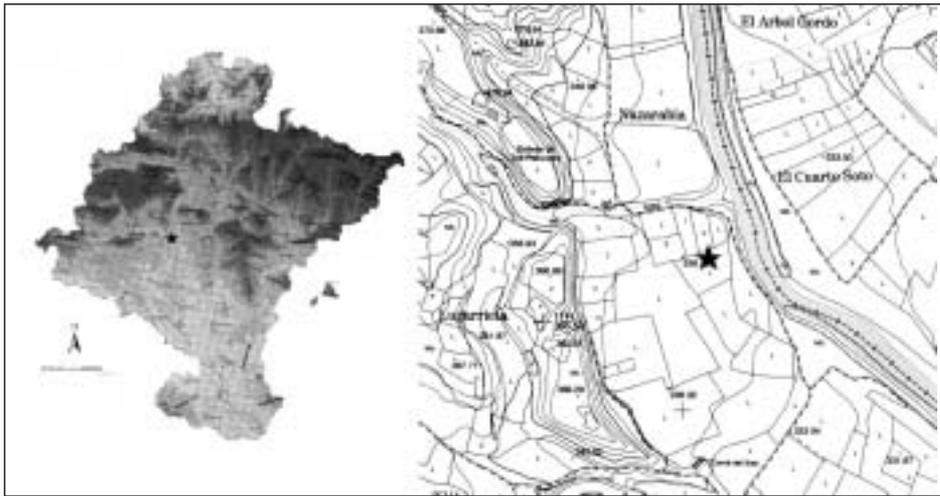


Figura 1. Sotoaldea. Localización

Está situada en una parcela actualmente dedicada al cultivo de cereales, común en toda la zona inmediata, en la que alterna con la vid. Desde el lugar se divisan la Sierra del Perdón al Norte y el casco urbano de Mendigorriá por el Este. A su pie, el río Argá discurre con amplios meandros formando una rica vega cerca del yacimiento.

En el momento de realizar la intervención de urgencia se apreciaba una zona irregularmente circular en sus contornos, de unos 25-30 metros de diámetro máximo, en la que había una concentración anómala de grandes cantos rodados y piedras angulosas de arenisca. Además, se elevaba irregularmente, más hacia el Sur-Suroeste, y presentaba una marcada depresión en el centro de la estructura. Las labores llevadas a cabo hace más de un año por el propietario del terreno, con el fin de eliminar ese obstáculo en la finca recibida tras la concentración parcelaria, han modificado notablemente la silueta que inicialmente debió de tener (figura 2).



Figura 2. Sotoaldea. Vista general

Por ese motivo, decidimos acudir a la foto aérea de 1967, con la esperanza de que nos diese alguna pista sobre el aspecto original de esta estructura. En dicho fotograma se aprecia con nitidez la existencia de una estructura tumular, cercana a un campo de cultivo, y separada del resto por un muro. Todavía no había sido modificada por las labores agrícolas, ni tampoco se habían llevado a cabo remociones del terreno, desarrolladas posteriormente durante la concentración parcelaria del término municipal. Gracias al procesamiento informático de la fotografía aérea en la que se encuentra Sotoaldea, se pudo crear a través de la misma una imagen de pseudorelieve en la que se ve a una estructura tumular, de morfología oval en lo que a su planta se refiere. El propietario de la finca afirma que sacaron abundantes piedras, algunas de notable tamaño, que tiraron por los cortados de un antiguo meandro del río Arga, próximo a la zona, con el fin de paliar la erosión fluvial.

METODOLOGÍA DEL TRABAJO

Siendo conscientes en todo momento del carácter de urgencia de la actuación arqueológica que íbamos a realizar, creímos más oportuno la realización de una zanja que afectara transversalmente a la supuesta estructura. El primer problema con el que nos topamos fue el de la identificación de la parte central de la misma, puesto que, debido a las labores agrícolas, la morfología original se había visto seriamente alterada.

Teniendo presentes todos estos aspectos modificadores, se planificó la cuadrícula de la totalidad de la superficie, en previsión de una hipotética intervención ulterior⁶.

Las labores de excavación han afectado a una superficie total de 10 metros cuadrados, desde el exterior del túmulo hacia la zona central, practicando una cata en forma de L, en cuadrículas de 1 metro de lado.

Todos los materiales que iban apareciendo a lo largo de la intervención fueron referenciados en sus respectivos cuadros y dentro del sistema de coordenadas que abarcaba toda la estructura, y en el que también estaba presente la profundidad de cada objeto. Todos los materiales, tanto restos humanos como de otro tipo, se incluyeron dentro de una base de datos, que fue vinculada a un sistema de información geográfica en el cual se encontraban presentes las diferentes planimetrías vectorizadas de la estructura que se estaba excavando.

Las condiciones climatológicas en las que se llevó a cabo la intervención arqueológica en este yacimiento, durante el mes de Diciembre, no fueron muy favorables, constituyendo en muchos casos un obstáculo importante en la recogida de datos y el proceso de excavación.

⁶ Se dividió el espacio diametralmente, siguiendo aproximadamente la orientación Norte-Sur y Este-Oeste. A partir de un centro teórico, hacia el Norte se situaron los números impares (1, 3, 5...), y hacia el Sur los pares (2, 4, 6...). Del mismo modo, hacia el Este se situaron las letras (A, B, C...), y en dirección opuesta, hacia el Oeste, las letras del alfabeto en sentido inverso (Z, Y, X...). Esta disposición de números y letras permite ampliar la excavación en cualquier dirección sin modificar la cuadrícula. El punto 0 para referenciar las profundidades, se estableció fuera de la finca, en una alcantarilla de cemento que hay en la cuneta, ante la ausencia de elementos fijos dentro de una finca que ha sido totalmente explanada.

AVANCE DE LOS RESULTADOS DEL TRABAJO

Tras los primeros días de escepticismo por la abundancia de piedras que se veían en posición secundaria y la carencia de restos arqueológicos que certificaran su adscripción a una época concreta, se perfiló una interesante estructura a la vez que se encontró material arqueológico “in situ”.

La arquitectura

La zanja practicada –desde el exterior al interior– puso de manifiesto que nos encontramos ante una estructura tumular, actualmente sólo conservada en su base, y formada, según lo observado en la zona excavada, por un anillo perimetral de gruesos cantos rodados, expresamente amontonados sobre un suelo limoso, en el que son muy raros los pequeños y medianos cantos.

Los grandes cantos amontonados artificialmente están presentes de modo ostensible en los cuadros 15A y 11A para mezclarse con los bloques de arenisca a partir de 9A. Estos bloques de arenisca predominan en los cuadros inmediatos volviendo a hacer acto de presencia los cantos rodados en la zona central del túmulo, aunque ya no de modo exclusivo (figura 3).

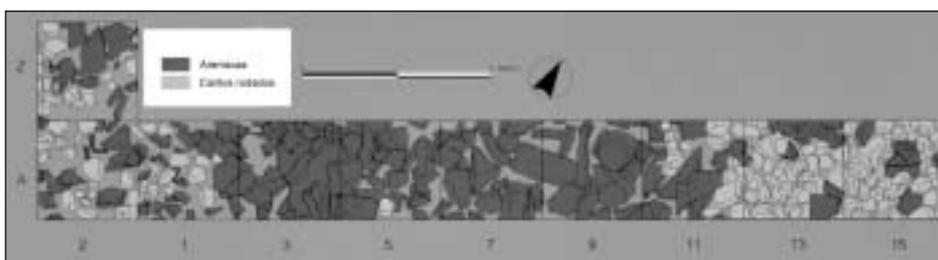


Figura 3. Sotoaldea. Cata

En la base de esta arquitectura aparecieron limos de textura grasa mezclados con pequeños carboncillos y fragmentos de cerámica de superficie pulida, muy pequeños, junto a esquirlas óseas de fauna. La excavación de los cuadros 2A y 2Z mostró en la base un grueso manto de cantos rodados que facilitaba el drenado de las aguas que cayeron durante los días de excavación arqueológica, y además, trozos de areniscas rotas en posición vertical que interpretamos, provisionalmente, como parte de una cámara. La confirmación de éste último extremo exigiría una excavación en extensión.

Material arqueológico recuperado

Se ha dado sigla a un total de 369 objetos, incluyendo los materiales recogidos en superficie durante la prospección inicial, que distribuidos por materias son:

1. Restos de fauna (microfauna y macrofauna)
2. Industria lítica tallada
3. Industria lítica pulimentada (cuentas y fragmento indefinido)
4. Industria ósea (cuentas discoides planas)
5. Industria cerámica (manufacturada y torneada)
6. Restos humanos.

A continuación se expone el análisis de los materiales recuperados en cada una de las categorías anteriormente descritas:

Restos de fauna

Asciende a sesenta el número de elementos entre esquirilas y huesos identificables. En su mayor parte pertenecen a aves, probablemente de tamaño similar a las garzas o cigüeñas aunque algunos restos podrían ser de liebre. A lo sumo dos o tres individuos. También hay restos de microfauna, aunque no se puede descartar su carácter intrusivo. Otros restos, dos falanges y alguna esquirila, parecen pertenecer a ungulados. La mayor concentración de fauna se encontró en los cuadros 1A y 5A, mientras que las esquirilas de macrofauna procedían del lecho inferior excavado entre 7A y 9A.

Industria lítica tallada

Es escasa y pobre, de los trece objetos recuperados, nueve se recogieron en superficie. Una lámina gruesa presenta retoque simple, una lasquita microrretoque inverso abrupto, al parecer de uso, y una lasca circular tiene frente casi completo de raspador.

Industria lítica pulida

Cabe destacar la recuperación en el cuadro 2A de tres grandes cuentas de tipo tonelete con perforación bicónica, fabricadas sobre roca tenaz. La mayor de ellas es de color verde (27x22x22mm) y puede ponerse en relación con las encontradas en el vecino dolmen de Aizibita (Cirauqui)⁷. Las dos restantes tienen un tamaño algo menor (21x19x15mm y 16x 21x15mm.), presentan una coloración azul oscuro y son más irregulares (figura 4). En piedra tenaz se ha recuperado también un fragmento de roca pulida.

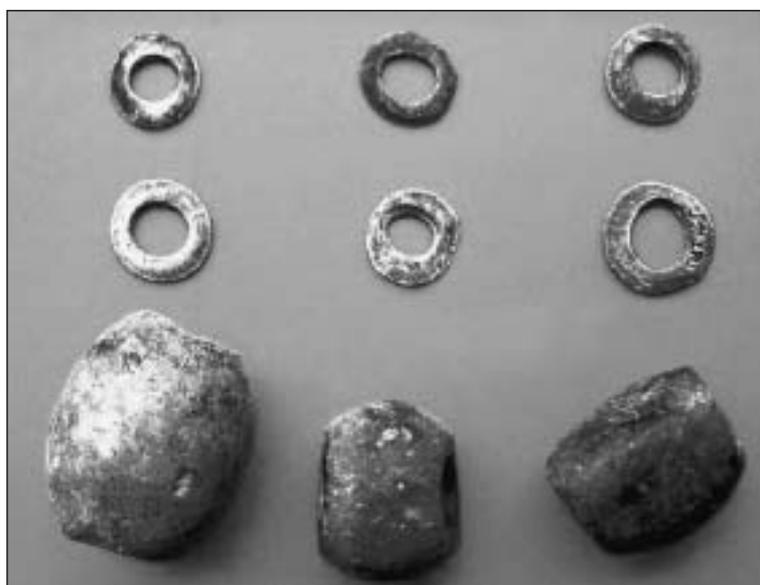


Figura 4. Sotoaldea. Diversos tipos de cuentas

⁷ BEGURISTÁIN, M. A., y VÉLAZ, D.,(1998), “Objetos de adorno personal en el dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra)”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 6, p. 15 y fig. 9 y 10.

Industria ósea

En los cuadros 2A y 1A se hallaron veintidós cuentas discoideas planas de hueso completas y otros veintidós fragmentos del mismo tipo de cuenta. Sus paralelos son abundantes en otros monumentos megalíticos, y en concreto, en el ya mencionado dolmen de Aizibita⁸.

Industria cerámica

En total se han inventariado sesenta y dos fragmentos cerámicos. Los que revisten mayor interés son cuarenta y siete fragmentos de cerámica manufacturada, algunos de ellos mínimos, recuperados en la base del túmulo. En su mayor parte pertenecen a la misma vasija, ya que se trata de fragmentos de pared de cerámica pulida, de color negro, con desgrasantes calizos, de color blanco bien visibles en la pared externa, y cocción reductora. Sólo uno es un borde que permite calcular el diámetro de la vasija, *circa* 18 cm. El arranque de la pared anuncia una panza suavemente redondeada. Otros fragmentos de pared y un fragmento muy rodado de borde, de coloración rojiza, indicarían la presencia, al menos, de dos vasijas diferentes. El mayor número de estos fragmentos de vasijas manufacturadas se recuperó en el lecho inferior de los excavados (cuadros 7A: 33 fragmentos y 9A: 7), que es un lecho de arcillas finas situado por debajo del nivel de base de la estructura. En él aparecieron, además, esquirlas óseas y fragmentos minúsculos de carbón que se han conservado con vistas a su datación por radiocarbono. Por otra parte, se han inventariado quince fragmentos de pared de cerámica a torno, algunas vidriadas. El resto corresponde a Terra Sigillata Hispánica (TSH) y vasijas de almacenaje, además de un asa de jarrita. Estos materiales torneados proceden en su mayor parte de la prospección superficial de la finca en la que se encuentra la estructura que nos ocupa y de la capa superior revuelta de la misma estructura.

Restos humanos

Hasta ciento veintidós restos óseos identificables y un elevado número de esquirlas óseas de difícil identificación se recuperaron tras la intervención, lo que pone de manifiesto la existencia de una estructura funeraria en el lugar. Los restos humanos se encontraron preferentemente en el cuadro 2Z, es decir, en la zona central del yacimiento. Es llamativa la ausencia de huesos largos, son frecuentes sus epífisis, y llama también la atención la ausencia de cráneos o dientes (figura 5). Tan sólo han aparecido un fragmento de calota craneana y cinco piezas dentarias. Se han recuperado una veintena de vértebras y es interesante el estado de conservación de un coxal con las 1ª a 5ª vértebras sacras bien conservadas, en conexión⁹. Otros fragmentos recuperados son: once falanges, varios huesos del carpo, metatarsianos y huesos del tarso entre ellos tres astrágalos, dos calcáneos y dos escafoides, y más de treinta fragmentos de costilla. Las cinco piezas dentarias son: un incisivo superior (el 21) con desgaste hasta la zona pulpar por usura y una llamativo bisel en la ca-

⁸ *Idem, Ibidem*, p. 16 y fig. 12 nº 16-18.

⁹ Agradecemos al Dr. J. L. Beguiristain la revisión de los restos óseos, confirmando o rectificando nuestro diagnóstico inicial.

ra externa, otro incisivo superior, un canino, un premolar y un molar con la zona radicular sin cerrar. Se puede calcular que el número mínimo de individuos a los que pertenecían estos restos es al menos de cuatro, dos adultos, un niño de menos de 7-8 años con total seguridad, y un joven de 12 a 14 años, al que parece corresponder un trocante mayor femoral, a juzgar por el grado de osificación. Es posible que haya restos pertenecientes a otros individuos.



Figura 5. Sotoaldea. Restos humanos

VALORACIÓN DEL YACIMIENTO DE SOTOALDEA

A la vista de los datos obtenidos en la excavación de urgencia, se puede afirmar que se trata de una estructura de morfología tumular. Estructura levantada con tierra y lajas de arenisca de forma rectangular (morfología común en la exfoliación de este tipo de roca en el Valle del Salado), de tamaño mediano y grande. Además, cuenta por lo menos con un anillo perimetral realizado con cantos de río. Junto a este anillo es factible pensar en la posible existencia de un segundo anillo hacia el centro de la estructura, a juzgar por la concentración de este tipo de cantos en los cuadros ubicados en dicha zona. No obstante, este segundo anillo pétreo no es tan visible como el identificado en el perímetro externo. Por otro lado, en los cuadros A2 y Z2 se identificaron varias lajas de arenisca dispuestas de manera vertical que parecían delimitar un posible recinto cameral. Tenemos la impresión de que se encuentran desplazadas de lo que debió de ser su disposición original. Para poder confirmar tanto la existencia de un espacio cameral como lo contrario, es decir, que estamos ante lajas desplazadas, se hace indispensable una excavación más intensa.

Otro aspecto llamativo del monumento que se analiza es su emplazamiento junto a un curso fluvial. Como se ha indicado, se asienta en la segunda terraza del río Arga, contando desde el cauce del río, es decir, a la inversa de su formación, al parecer sobre un antiguo lecho fluvial a juzgar por

el sedimento limoso que aparece en el nivel base excavado. No es frecuente tal emplazamiento entre los monumentos funerarios de esta región, ya que, únicamente presenta un emplazamiento semejante el dolmen del Puente de Bigüézal¹⁰. Por lo tanto, consideramos adecuado calificar de excepcional la ubicación de este yacimiento.

Pese a la reducida muestra de restos arqueológicos, podemos proponer algunas consideraciones a modo de síntesis.

Respecto a los restos antropológicos recuperados, puede afirmarse que el monumento se utilizó para la inhumación de individuos adultos e infantiles, pudiendo con total seguridad afirmar que, al menos hay restos de cuatro individuos diferentes, dos adultos y dos niños. Varios de los restos pueden relacionarse con un niño (¿o varios?) menor de 7-8 años (por el estado de desarrollo del único molar encontrado, por la presencia de un cuerpo vertebral con suturas cartilaginosas que osifican a partir de dicha edad y por la presencia de dos epífisis de tibia infantil características de niños de menos de 7 años); Otros, con un joven de 12 a 14 años (muy significativo es un trocante mayor femoral con un grado de osificación característico de esa banda de edad). Como patologías de esta población se pueden señalar los picos de artrosis que muestran algunas vértebras, propias de individuos adultos, probablemente con más de cuarenta años.

En cuanto a otros restos exhumados, se recogieron fragmentos de cerámica manufacturada, alguna lasquita y algún resto de carbón, en niveles cercanos a la capa de arcillas de base. Ni las características de la cerámica, en lo que a su morfología y decoración se refiere, ni el sílex nos permiten una asignación cronocultural muy concreta, ya que podrían darse en un amplio periodo entre el Neolítico final y el Calcolítico¹¹. El hecho de que estos restos cerámicos aparezcan por debajo del nivel base del monumento, nos lleva a plantear la hipótesis de la existencia de un yacimiento habitacional previo a la construcción de la arquitectura. Si fue así, creemos que no transcurrió mucho tiempo entre esa primera ocupación y la utilización del monumento con fines sepulcrales a juzgar por la cronología de los elementos de adorno recuperados en la zona central de la estructura, tres cuentas de piedra pulida, tipo tonelete, y cuentas discoides planas de hueso, elementos propios de contextos asimismo calcolíticos. Sin embargo, para aclarar estos extremos resulta imprescindible llevar a cabo una excavación más amplia del yacimiento. Por lo antedicho, consideramos, de manera provisional, que los carboncillos y cerámicas del nivel de base pudieron tener relación con los mismos constructores del monumento funerario que ahora damos a conocer, todo ello dentro de un horizonte calcolítico.

¹⁰ MALUQUER DE MOTES, J., (1955), "Prospecciones arqueológicas en término de Navascués", *Príncipe de Viana*, 60, 299-301.

¹¹ Está documentada esta cerámica, con gruesos desgrasantes calizos visibles en la superficie externa, tanto en yacimientos estratificados como el abrigo de La Peña, en concreto en la base del nivel b atribuida al Calcolítico avanzado [CAVA, A. Y BEGUIRISTÁIN, M. A., 1991-92, "El yacimiento prehistórico del abrigo de La Peña (Marañón, Navarra)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10, pp. 109-110 y 133 entre otras, y figs. 19, 20 y 21], como en yacimientos al aire libre como el de La Facería [Una breve noticia puede verse en: SESMA SESMA, J. y GARCÍA GAZÓLAZ, J. (1995-96), "Excavación de urgencia en los yacimientos de depósitos en hoyos de Aparrea (Biurrun) y la Facería (Tiebas)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 12, 295].